

30/2022

6 mayo de 2022

Francisco J. Ruiz González

**EL CONFLICTO DEL
TRANSDNIESTER: ¿CAMINO
DE UNA SOLUCIÓN?
(reedición)**

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Este artículo fue publicado en diciembre de 2011

EL CONFLICTO DEL TRANSDNIESTER: ¿CAMINO DE UNA SOLUCIÓN? (reedición)

Resumen:

Los pasados 30 de noviembre y 1 de diciembre se ha celebrado en Vilnius (Lituania) la primera reunión en seis años del “Grupo 5+2” para tratar el conflicto de la región moldava del Transdniester. En ella se acordó la celebración en febrero de 2012 en Irlanda (próximo país en ocupar la presidencia rotatoria de la OSCE) de la llamada “Conferencia sobre asuntos políticos en el marco del proceso negociador para un acuerdo en el Transdniester”. Todo ello representa un importante impulso en la resolución de este conflicto, uno de los denominados *prolongados* o *congelados* que aún existen en nuestro continente.

Palabras clave:

Moldavia, Transdniester, OSCE, Rusia, UE

INTRODUCCIÓN

Los pasados 30 de noviembre y 1 de diciembre se ha celebrado en Vilnius (Lituania) una reunión del “Grupo 5+2” para tratar el conflicto de la región moldava del Transdniester, la primera en seis años. En la reunión ejerció como anfitrión el presidente de turno de la OSCE durante el presente año 2011, el Ministro de Asuntos Exteriores de Lituania Audrionus Azubalis, y en ella participaron, como refiere el nombre del Grupo negociador, los cinco actores más implicados en el tema (Rusia, Ucrania, la OSCE, los Estados Unidos y la Unión Europea), además de los dos protagonistas del conflicto, Moldavia y su región separatista del Transdniester.

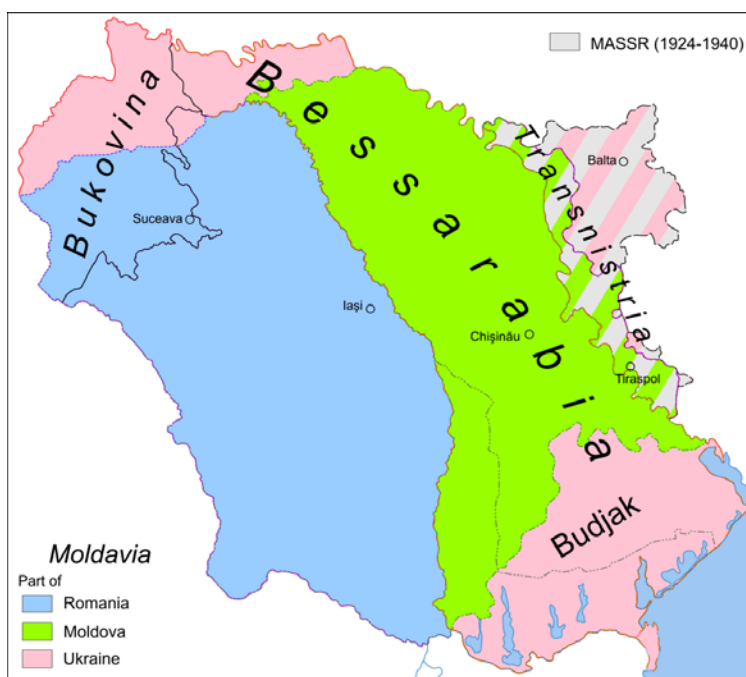
El encuentro sirvió para romper ese periodo de seis años sin conversaciones, y para discutir los principios y procedimientos para continuar las negociaciones. Como afirmó Azubalis *“mantener la tendencia a avanzar y continuar las reuniones oficiales periódicas es esencial ahora para avanzar hacia la resolución global del conflicto, un objetivo por todos compartido”*. En ese sentido, en Vilnius se acordó la celebración en febrero de 2012 en Irlanda (próximo país en ocupar la presidencia rotatoria de la OSCE) de la llamada “Conferencia sobre asuntos políticos en el marco del proceso negociador para un acuerdo en el Transdniester”.

Todo ello representa un importante impulso en la resolución de este conflicto, uno de los denominados *prolongados* o *congelados* que aún existen en nuestro continente, cuyos antecedentes se exponen a continuación.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL CONFLICTO

Sin hacer un estudio exhaustivo, sí que es imprescindible hacer una referencia histórica a las raíces del conflicto, ya que son la base y explicación de la situación actual del mismo. A grandes rasgos, la actual República de Moldavia (si incluimos el Transdniester) no se corresponde con ninguna entidad histórica conocida. Así, el tradicional Principado de Moldavia estaba constituido por:

- La actual República (excepto el Transdniester), que era denominada Besarabia y se extendía entre los ríos Prut al oeste, Dniéster al este, y la costa del Mar Negro al sur;
- La actual región rumana de Moldavia (entre los Cárpatos al oeste y el río Prut al este);
- Y al noroeste la Bucovina, centro político del conjunto y dónde se encontraba su capital Suceava (ver Mapa 1).



Mapa 1: el histórico Principado de Moldavia

El Principado, de población étnicamente rumana (latinos de religión cristiano-ortodoxa) se creó al separarse de los magiares en el Siglo XIII, para perder su independencia tras caer en manos del Imperio Otomano en el Siglo XVI. En 1775 el Imperio Austro-Húngaro se apoderó de Bucovina, en 1812 el Imperio Zarista arrebató a los otomanos Besarabia, y el territorio restante se unió a Valaquia en 1859 para formar el primer Estado rumano, con capital en Bucarest.

Esa distribución perduraría hasta el *terremoto geopolítico* causado en el Este de Europa por la I Guerra Mundial. Rumanía, que había combatido contra los imperios

centrales, recibió como premio por estar en el bando vencedor Transilvania y el sur de Bucovina (ambas a costa del desaparecido Imperio Austro-Húngaro), y pugnó con los soviéticos por el control de Besarabia, hasta que esa región se independizó de la recién nacida URSS en 1918 y se incorporó al Reino de Rumanía.

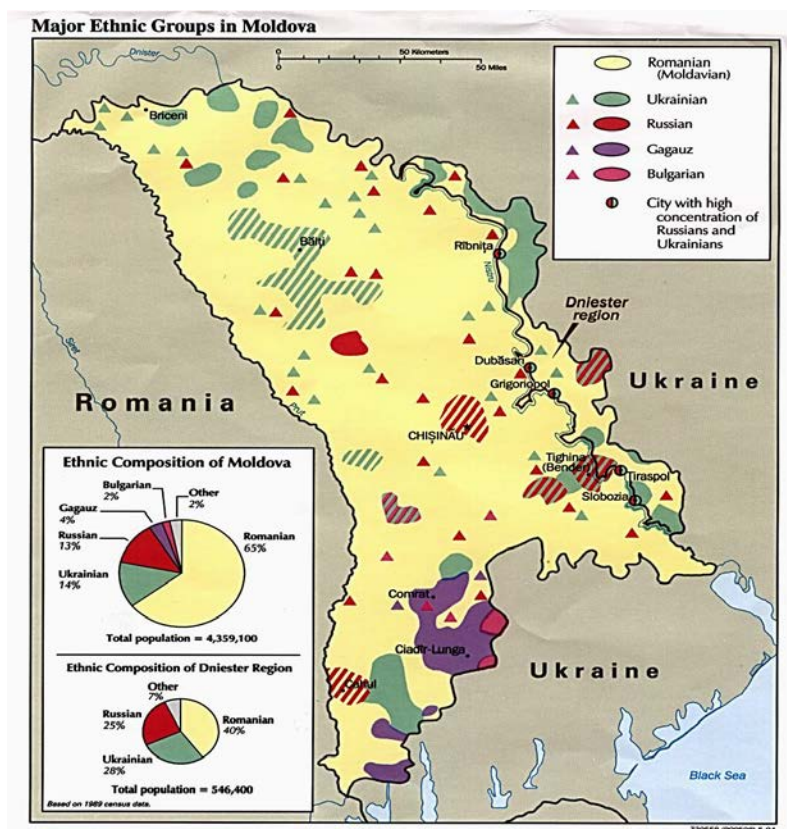
En 1940, ya en plena II Guerra Mundial, la URSS se tomó cumplida revancha y recuperó Besarabia tras arrebatársela a los rumanos, para perderla nuevamente ante la ofensiva nazi de 1941, y reconquistarla definitivamente en 1944. Dada la adicción soviética al cambio de sus fronteras interiores, a formar entidades políticas artificiales donde las distintas etnias se viesan obligadas a convivir (para tamizar las diferencias bajo el manto ideológico del marxismo), y en cierto modo a las ansias de revancha contra un territorio catalogado de *traidor*, el Kremlin decidió que:

- El norte de Besarabia y el norte de Bucovina (ambas en rosa en el Mapa 1) se incorporasen a la República Socialista Soviética de Ucrania, a la que también se asignó toda la costa del Mar Negro desde Odessa hasta la frontera con Rumanía (también en rosa en el Mapa 1, rotulada como Budjak).
- La creación de la República Socialista Soviética de Moldavia (MASSR) con el territorio restante (por tanto, sin salida al Mar Negro), entre los ríos Prut y Dniéster, y la incorporación a la misma del actual Transdniester (en franjas verdes y grises en el Mapa 1), habitado mayoritariamente por rusos y ucranianos.
- La división en dos de la República Autónoma Moldava que existió en el periodo de entreguerras en la URSS: el ya mencionado Transdniester, y la zona en franjas rosas y grises con capital en Balta, que también se asignó a Ucrania.

Además, el idioma local (denominado coloquialmente moldavo, pero que a todos los efectos es rumano), fue discriminado respecto al ruso, y pasó a escribirse con caracteres cirílicos en lugar de latinos. Esa era la compleja situación en 1991, cuando se produjo la repentina desintegración de la Unión Soviética, que haría aflorar todo tipo de conflictos latentes entre sus Repúblicas.

GUERRA ABIERTA EN EL TRANSNIESTER (1991-92): EL PAPEL DE RUSIA

En paralelo a los esfuerzos de Moldavia por lograr su emancipación de la URSS, iniciados como en las restantes Repúblicas aprovechando las políticas aperturistas de Gorbachov, desde 1989 se produjeron movimientos de protesta en las regiones de población no-étnicamente rumana, como la ribera izquierda del Dniéster al este y Gagauzia en el sur (en morado en el Mapa 2). Esta resistencia fue principalmente motivada por el temor de que Moldavia, una vez fuese plenamente independiente, quisiera reunificarse con Rumania, como ocurrió en el periodo entre las guerras mundiales (1918-1940). Por ello, los eslavos (un 25% de la población total de Moldavia, entre ucranianos y rusos) proclamaron la República Moldava del Transdniester (RMT) en 1990, con capital en Tiraspol, incluso antes de producirse la independencia de la propia Moldavia de la URSS en 1991.



Mapa 2: distribución étnica en la República de Moldavia

No todos los eslavos residentes en Moldavia se concentran en el Transdniester, cuya distribución étnica es de un 40% de moldavos, un 28% de ucranianos, un 23% de

rusos (ver Mapa 2), y el resto de otras minorías. Hay también un importante factor económico en juego, ya que esa zona, con tan sólo un 12% del territorio de Moldavia, y un 17% de su población, concentraba en la época el 35% del PIB. El intento de anular la entidad administrativa del Transdniester causó una guerra civil en 1992, que se saldó con la victoria secesionista y unas 1.500 muertes.

Con respecto al papel de Rusia en este conflicto, el 14º Ejército, acantonado en la zona desde 1954, fue el protagonista principal. Su oficial al mando en 1991, el General Yakovlev, permitió el acceso de las milicias del Transdniester a los arsenales bajo su cargo. Su sucesor, el General Netkachev tomó una posición mucho más neutral durante el conflicto. Sin embargo, sus intentos de mediación entre Chisinau y Tiraspol no dieron frutos y la situación escaló al citado conflicto militar abierto en junio de 1992.

El día 23 de ese mes, tras una ofensiva de las fuerzas moldavas, el célebre General Alexander Lebed asumió el mando del 14º Ejército con órdenes de impedir el robo de armamento de sus almacenes, detener el conflicto armado usando para ello todos los medios disponibles, y evacuar el armamento y personal del ejército de territorio moldavo, atravesando el territorio ucraniano. Tras evaluar la situación, ordenó a las tropas tomar parte directa en el conflicto. El 3 de julio a las 03:00, un ataque masivo de la artillería que el 14º Ejército sobre la ribera derecha del Dniéster arrasó a las fuerzas moldavas, finalizando de forma efectiva la fase militar del conflicto.

En el mandato presidencial de Yeltsin se cambió la denominación del 14º Ejército a “Grupo Operativo de Fuerzas Rusas”, con una reducción hasta los 2.600 efectivos, que en teoría permanecían en la zona como fuerza de paz. El mayor problema era (y sigue siendo) la situación de las 42.000 toneladas de material de guerra almacenadas en el Transdniester desde los tiempos de la URSS. La Federación no está dispuesta a afrontar el gasto que supondría recuperar el material, y sus intentos de vender parte del mismo a terceros países ha fracasado. Además, las autoridades secesionistas consideran ese material como una garantía de independencia frente a Moldavia, y han declarado que les pertenece, y que Rusia tendría que pagar para recuperarlo.

DOS DÉCADAS DE CONFLICTO CONGELADO

El marco geográfico más próximo para la negociación e intento de resolución del conflicto del Transdniester es el representado por la Comunidad de Estados Independientes (CEI), nacida el día 8 de diciembre de 1991 tras la firma por los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia de la “Declaración de Belovezhskaya Pusha”, a la que se unieron el día 21 de ese mismo mes el resto de Repúblicas, excepto las tres Bálticas y Georgia, con la firma de la “Declaración de Alma-Ata”.

La CEI se formalizó con la firma de su Carta el 22 de enero de 1993, que establece que un Estado miembro es sólo aquel que la haya ratificado, lo que ha dado lugar a situaciones singulares: Turkmenistán nunca lo ha hecho, por lo que tiene estatus de asociado; Ucrania, uno de los tres miembros originales, tampoco ha ratificado, y oficialmente no pertenece a la Organización (y sin embargo, participa *de facto* en sus actividades); Georgia ratificó en abril de 1994, pero abandonó la CEI el 18 de agosto de 2008, pocos días después de la guerra con Rusia. Por tanto, los nueve países miembros de pleno derecho son Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguizistán, Rusia, Tayikistán, Uzbekistán, y la propia Moldavia.

Con anterioridad a la firma de la Carta de la CEI se constituyó su brazo armado, el “Tratado de Seguridad Colectiva” (CST), firmado el 15 de mayo de 1992 en Taskent por Armenia, Federación Rusa, Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán y Uzbekistán, a los que se sumaron Azerbaiyán y Georgia en 1993, y Bielorrusia en 1994 (Ucrania, Turkmenistán y la propia Moldavia siempre se han mantenido fuera), con un periodo de vigencia de cinco años.

Este Tratado, al igual que la propia CEI, probó ser extremadamente ineficaz ante las crisis de seguridad de los años noventa en el espacio postsoviético, y en el caso de los conflictos territoriales, aunque tanto la “Declaración de Alma-Ata” como la “Carta de la CEI” consagraban la inviolabilidad de las fronteras, que sólo podrían ser modificadas por medios pacíficos y de común acuerdo, a la vez incluyeron una referencia al “*derecho imprescriptible de los pueblos a la autodeterminación*”, lo que de algún modo vino a legitimar los procesos de secesión como el del Transdniester.

Por todo ello, en 1997 se constituyó de modo informal el llamado GUAM (acrónimo formado con las iniciales de los países que lo forman (Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia), constituyendo un *caucus* dentro de la CEI que agrupaba a los países más próximos a Occidente, y que además habían perdido la soberanía de parte de su territorio tras la desaparición de la URSS. En abril de 1999 Azerbaiyán, Georgia y Uzbekistán renunciaron a prolongar su adhesión al CST, y ésta última República se unió al GUAM, que pasó a denominarse GUUAM.

En junio de 2001 se firmó en Yalta la Carta de la organización, y a sus reuniones periódicas se invitó a países como Polonia y Lituania, pero nunca se hizo lo mismo con Rusia, reafirmando su carácter de contrapeso a la influencia del Kremlin en la zona. En la práctica, esta postura de enfrentamiento con Rusia no ha llevado a avanzar ni lo más mínimo en la resolución de los *conflictos congelados* que afectan a los miembros del GUAM, bien al contrario ha contribuido a polarizar aún más las posturas.

Si en el ámbito de la CEI la pertenencia moldava al GUAM no ha ayudado en absoluto a resolver la crisis, en el ámbito más amplio de la OSCE las cosas no han marchado mucho mejor. La Misión de la entonces CSCE en Moldavia comenzó a operar en Chisinau en abril de 1993, abriendo una oficina en Tiraspol en febrero de 1995. Las principales causas de disputa son las siguientes:

- Idioma: en el año 1989, incluso antes de la desaparición de la URSS, se aprobó una ley que oficializaba el uso del rumano y su escritura con caracteres latinos. Esta legislación fue la causa principal del comienzo de los enfrentamientos, no tanto por su contenido como por el hecho de que los eslavos lo interpretaron como un primer paso hacia la reunificación con Rumanía.
- Reunificación: en el convulso periodo 1989-1991 era habitual que los líderes independentistas moldavos no sólo abogasen por la reunificación con Rumanía, sino que negaran la existencia de una identidad nacional específicamente moldava. Sin embargo, en pocos años el “Frente Popular”, principal fuerza política que mantenía esas posturas, perdió todo su apoyo (hasta caer a un 7,5% de los votos en las elecciones legislativas de 1994),

mientras que partidos como el “Agrario Democrático” y el “Bloque Socialista/Unidad”, que rechazaban la unión con Rumanía, se hacían con el poder.

A estos dos complejos temas se une el carácter distorsionador de la citada presencia del Ejército ruso. Frente a ello, la política oficial de la OSCE y la de sus Estados partícipes es la del respeto y apoyo a la integridad territorial de Moldavia, pero con el reconocimiento de un estatus político especial para el Transdniester, que pudiese incluso conducir a su independencia si Moldavia renunciase a su soberanía y decidiese reunificarse con Rumanía.

Sería tedioso detallar todas las conversaciones, negociaciones, planes, etc., producidos entre 1992 y 2003. Sin embargo, y a grandes rasgos, sí se puede destacar que las posturas de máximos de Chisinau (negación de cualquier autonomía al Transdniester) fueron abandonadas conforme los partidos que apoyaban la reunificación con Rumanía perdían apoyos, mientras que Tiraspol se atrincheraba en una postura de intransigencia al exigir que cualquier acuerdo viniese precedido por su reconocimiento como un sujeto independiente de derecho internacional, de modo que pudiese negociar de igual a igual con Moldavia.

En todo caso, este conflicto estuvo a punto de solucionarse en 2003, en base al llamado “Memorando Kozak”, formulado por un consejero de Putin, Dimitri Kozak. Cuando todo estaba listo para la firma del acuerdo, el presidente moldavo Voronin (del partido comunista) lo rechazó; en opinión de Rusia, el plan no se rechazó por ser inadecuado, sino simplemente por ser ruso (según palabras del Ministro de Exteriores Sergei Lavrov). Ese memorando suponía un cambio en la postura tradicional rusa, ya que dejaba de considerar la RMT como un igual frente a Moldavia, y en él se abogaba por una República Federal de carácter *asimétrico* entre ambas entidades, con un complejo sistema de reparto de competencias y poder. Como garante del acuerdo, Rusia proponía la permanencia de una fuerza militar de 2.000 soldados, que en ningún caso permanecerían en el país más allá de 2020.

Precisamente este último punto sirvió de excusa unos años después a Voronin para

justificar su rechazo, argumentando que la Constitución del Moldavia declara al país neutral, por lo que no podía aceptar la presencia de una fuerza extranjera en su suelo sin violar la ley, pero lo cierto es que el rechazo se produjo por consejo de Occidente (la UE y sobre todo los EEUU), coincidiendo con el inicio de las *Revoluciones de Colores* en el espacio postsoviético que condujeron a un abierto enfrentamiento con Rusia en el marco de la OSCE.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

No cabe menospreciar la complejidad del conflicto del Transdníester, dado que casi dos décadas después de finalizada la fase militar del mismo aún no ha sido posible encontrar una solución política aceptable para ambas partes (el gobierno central de Chisinau y el gobierno separatista de Tiraspol). De hecho, y como se explicó en la Introducción, en los últimos seis años ni siquiera se pudieron celebrar conversaciones.

Sin embargo, la reapertura del proceso negociador 5+2 hace ser relativamente optimistas sobre la posibilidad de avanzar y cerrar definitivamente este *conflicto congelado* en el corazón de Europa. Tanto más si consideramos, y en esto la opinión de los analistas es unánime, que el caso del Transdníester es relativamente más sencillo que otros de la región, como el de Georgia-Abjazia-Osetia del Sur, o el de Azerbaiyán-Armenia-Nagorno Karabaj.

El principio de solución pasa por la aceptación de la realidad por ambas partes:

- Moldavia debe dejar de apelar al sacrosanto derecho a la integridad territorial y al respeto de las fronteras conforme a los principios de la OSCE, ya que estos región para la URSS, pero no hubo un acuerdo oficial para trasladarlos a las Repúblicas que surgieron de su desintegración, y esas fronteras son muy cuestionables dados los detallados antecedentes históricos. En ese sentido, el reconocimiento del derecho del Transdníester a una amplia autonomía, la oficialización de los idiomas minoritarios y, sobre todo, el reconocimiento de su derecho de autodeterminación (si Chisinau decidiese algún día ceder su soberanía a Bucarest), pasan por ser parámetros básicos para la resolución.

- El Transdniester debe asumir que no va a lograr un reconocimiento internacional de su independencia ni a gozar de un estatus de igual a igual en las negociaciones con Chisinau, aunque por supuesto debe tener una voz en las mismas. En cierto modo, los agravios étnicos a los que apelan se han convertido en una excusa para ocultar los motivos económicos de la secesión, dada la gran dependencia del territorio de una economía sumergida basada en actividades manifiestamente ilegales. Para lograrlo, la capacidad de presión de Rusia sobre Tiraspol es máxima, y debería comenzar por la retirada de sus tropas y su sustitución por una fuerza de paz multinacional.

Con todo, y de llegarse a una resolución definitiva, no cabe duda de que ésta no estará muy alejada de la contemplada en el “Memorando Kozak”, lo que vendría a constatar que se han desperdiciado ocho años, en beneficio de posturas maximalistas y de los intereses de potencias ajenas a la región a las que poco importa la estabilidad del Este de Europa, al priorizar sus intereses estratégicos globales. Por ello, la UE debe asumir un papel absolutamente protagonista, ya que la perspectiva de un ingreso en la Unión, aunque sea a largo plazo, puede ser el principal incentivo para la resolución pacífica del conflicto.

CC Francisco J. Ruiz González

Analista Principal del IEEE